

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Segunda época

†
El señor
Don Isidoro Caín Aranda
Falleció el día 17 de Octubre de 1915
a los 66 años de edad
Habiendo recibido los Santos Sacramentos y la bendición
apostólica de Su Santidad.
R. I. P.
Todas las misas que se celebren en los 27 días siguientes, de 8 a 12, cada día, en la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen, serán aplicadas en sufragio del alma del finado.
La vela y el samburo, así como los ejercicios de la tarde tendrán igual aplicación.
Sus hijos ruegan a sus amigos y personas piadosas que tengan presente en sus oraciones por lo que quedarán agradecidos.
Varios señores Prelados, tienen concedidas indulgencias en la forma acostumbrada.

Crónica de Arte

En el importante rotativo barcelonés «El Comercio Catalán» encontramos una preciosa crónica laudatoria de la exposición de cuadros del pintor cartagenero Octavio Bianqui, celebrada en el Salón Parés de la ciudad con tal, que creyendo del agrado de nuestro público gustosos reproducimos.

El autor de la interesante crónica de arte, que se oculta en un pseudónimo, es otro hijo de esta ciudad y estimado amigo nuestro; Argel Martínez de Gazque. Dice así:

«Los cuadros del pintor levantino Octavio Bianqui, han inaugurado este año las Exposiciones de otoño en Barcelona.

En estos momentos de revolutiva efervescencia en todos los órdenes y en el arte principalmente por su contenido espiritual, son dignos de atención y del elogio que se deriva de su estudio, los cuadros de este abnegado artista de levantada idealidad, que ha sabido persistir en su estilo personalismo, robusteciéndose hasta la absoluta plenitud de hoy, sin que hayan influido en su ánimo las múltiples y en contradas orientaciones, determinantes de la desorientación actual.

Octavio Bianqui es un pintor rebelde por ley de temperamento, cuyas percepción y transmisión de la Verdad única, se hermanan en la honrada independencia de su carácter.

Cuando la percepción sincera é íntima de la realidad, se transfigura en tendencias faltas de imperativo del propio criterio como acontece a muchos en las últimas décadas, la transmisión se desorienta en extancias y rebuscamientos y la obra queda ayuna de vigor, estumándose en su propia inconsistencia.

Tres, con el que supone esta Exposición Bianqui en el Salón Parés, han sido los acontecimientos artísticos de resonancia, en lo que va de año. Uno la Exposición de los cuadros de los hermanos Zubiaure. Otro la Exposición de los cuadros de Anglada en el Palacio de Bellas Artes.

Anglada, solo é inmenso en su manera de hacer, inimitable de una cegadora luminosidad y de una exquisita elegancia decorativa, triunfa porque no traiciona su visión de las cosas y porque así como las pinta se las hace ver y sentir su alma, colmada por el incendio de la vibrante poliorrromía de su propia única.

Los hermanos Zubiaure, preocupados de adquirir una personalidad que buscan en el martirio de la línea

y en la bastardía del color, se hundieron en el fracaso de un amaneramiento.

Los Anglada, Sorolla, Zuloaga, Nieto, Romero de Torres, hombres-cumbres, opuestos en la interpretación del realismo y todos uno en el asombro de su grandeza. El genio es la región de los iguales, ha dicho Victor Hugo—señalan una nueva era en la historia de la pintura, pasando con estruendo por encima de todos los arcaísmos.

Este estruendo desconcertó a la crítica en principio y más tarde el estruendo y la crítica la ta del pedicador asientaban en sus juicios, desconfiando al público, tras de cuyo aplauso y himnos una batalla carnal, tratando de satisfacer y colmar sus gustos sin dudar, la pedaleó de pintores que han hecho del arte artículo de mostrador y frivolidad.

En pintura hay muy pocos valores positivos. Entre estos pocos valores positivos ocupa su puesto Octavio Bianqui.

En su defecto, á juzgar por los que así lo señalan, de ingenua sinceridad al hacer, es donde está el más grande mérito característico de su arte honrado. Porque siendo esta sincera ingenuidad del artista la que le hace sentir la Naturaleza y fundir su espíritu con el espíritu del paisaje en una asociación íntima. lo vemos vario y uno en su obra total, hecha á través de muchas tierras y pasmas y suspendido el asombroso desdoblamiento de su sensibilidad.

Así, es uno en sus cuadros de Lorca, calcinados por un sol de lumbré que resaca la tierra, como en «Plena sequía», en que se siente la amargura de una desolación y en «Quietud», una plaza toda blanca á pleno día, con unos árboles á cuyas ramas ha robado el color el polvo del camino hambriento de lluvia, por el que presentamos el chillir de un carro y el paso de un perro cansino, con la lengua fuera abrasándose el hocico á ras del suelo en busca de una acequia.

Es otro en sus paisajes de Girona, «La Torre de los Héroes», «La Catedral», «Sol de Ocaso», con sus torres milenarias de leyenda, alzándose al cielo que vigías ceñosos y severos, guardadores del tesoro de su ancestral grandeza.

Otro en las suaves tonalidades de los húmedos campos norteños; «La Magdalena», «Sol de Oviados», «Invernada». En las telas de Madrid «Amanecer» y «Los Baños». En el trágico humorismo simbólico del «Final de Figaro», de tanta corporeidad y justicia, que sin tener nada de Rivera nos lleva al Museo del Prado frente á los retorcimientos martirizadores del Genio del Dolor. En los «Pinos de Valvidrera», venciendo con arrogante sencillez

El divorcio y la guerra

Cesan que cesan

A los admiradores del drama «La guerra», de Linares Rivas, brindamos hoy el siguiente relato cuya autenticidad más estricta garantizamos.

El hecho ha ocurrido en Francia, la nación libre por excelencia.

Personajes: dos esposos divorciados por obra y gracia del derecho «indiscutible» del cónyuge de romper los lazos que le unían en su primer matrimonio con objeto de contraer segundas nupcias.

Madame... pidió también el divorcio...

Era desgraciada con este matrimonio y aceptó la separación.

El marido quedó condenado por la justicia á entregar á su «ex mujer» una cantidad mensual para su sostenimiento y manutención, que no habría de ser menor de cincuenta pesetas.

Más adelante, los Tribunales de Justicia creyeron que debían rebajar á diez pesetas, cada mes, la pensión del marido...

Madame... tuvo que conformarse con ese fallo.

Y también tuvo que conformarse con no recibir esta miserable pensión, por que a su marido no le pareció conveniente hacerse efectiva.

Tenían un hijo á quien la madre á costa de inauditos esfuerzos, logró costear la carrera militar en la Academia de Saint Cyr.

Y finalmente fué á la guerra, donde una bala enemiga segó su existencia en la flor de su vida.

La madre comenzó á cobrar la pensión—tres cuartas partes del sueldo que en vida devengaba—que el gobierno francés señala á los «progenitores» de los oficiales muertos en campaña.

Ahora viene lo...

Pero nuestros lectores juzgarán.

El esposo—ya vuelto á «casar» con otra mujer—, que jamás se había acordado de su hijo ni de su esposa para nada sino fué para hacerles todo el daño posible, el esposo, que no quiso entregar cincuenta pesetas mensuales de pensión á su familia, aunque ésta, por dicha causa, pareciera de insinición, el esposo que aún creyó que dos duros cada treinta días era una cantidad demasiado respetable, y como lo pensó y como lo creyó lo hizo, guardándose y reteniendo contra justicia la pensión, hizo valer de pronto sus derechos de «progenitor», y los Tribunales, dado que no estaba previsto este caso, el de divorcio, hicieron patente su derecho á percibir la mitad de la pensión de orfandad ó sean ciento veinticinco pesetas mensuales.

Y como la madre estuvo disfrutando la pensión íntegra durante varios meses, véase ahora obligada á no recibir absolutamente nada mientras no quede satisfecha la cantidad que desde la muerte del hijo «debía» entregarse al cónyuge, aunque divorciado y miserable menos obligatoria.

Es vergonzoso...

«Una madre infeliz y desventurada que para no morir de hambre tiene que litigar con su marido, hombre desaprensivo, sirviendo de fundamento para la acción judicial las cenizas, aun calientes, del hijo amado!

«¡Bendita! ley la del divorcio que casos como éste ofrece para su defensa!

¿No es verdad, señores PROGRESISTAS?

V. Pombo Cubilledo.

De Sociedad

Letras de luto

Esta tarde á las cinco se ha verificada el entierro del crdáver de don José de la Puente Hoyos.

A su estimada familia acompañamos en su pena.

Guerra á la guerra!

Otra vez el augurio pavoroso de que ranos asalta... ¡otra vez espantosa y repugnante la insensatez humana!

¿Qué librais, por mi vida, desdichados, los que alentáis esa contienda bárbara? ¿qué librais por mi vida? ¿por qué vais á luchar que tanto valga como la vida hermosa á la paz y al trabajo consagrada?

Señor, ¿qué altar es ese que en holocausto de su te reclama el triste sacrificio de las cosas más santas? Señor, yo tengo madre... ¡como todas de buena y desdichada!

Señor, ¿qué altar es ese que la exige pedazos de su alma y días angustiosos sin consuelo, llorando desolado? Señor, ¿qué vale tanto como valen sus lágrimas?

¡No más guerras, por Dios; por el que un día sacrificóse en aras del amor de los hombres que como bien supremo predicaba!

No más guerras, por Dios; en nuestros las juveniles fuerzas hacen falta (campos mas no para luchar estérilmente; la tierra las reclama para darnos los bienes bendecidos que pródiga nos guarda.

Fructífero sudor, sudor honrado pide la tierra de labores ávida; no la reguéis con sangre... ¡no la reguéis con sangre, que se mancha!

No más guerra por Dios; guerra á la guerra á los que atentan á la paz sagrada; (¡guerra de paz, de bien, de buen ejemplo, guerra de tolerancia; ceded todo derecho; dadlo todo; cesen las viles ansias y acaben, de una vez, las ambiciones que la discordia fragua.

No más guerras, por Dios... ¡tenga la madre completa su nidada!

Vicente Medina.

Mañana

comenzaremos á publicar

La dama detective

preciosa novela que agrada á nuestros lectores.

El Eco en Madrid

Al margen de la vida...

Fiebre de publicidad

Anoche, un anuncio colosal ha lucido por vez primera en la plaza de Canalejas. Se trata de un J-bón; ello, la materia del reclamo, es para nosotros algo parco, secundario. No es á tal nadería á lo que vamos á dedicar unos renglones.

La publicidad de los artículos ha llegado á ser ya en nuestro país un atisbo de lo que es, hace tiempo, en las naciones progresivas... ¿No lo está viendo? Anoche mismo, una casa entera de las Cuatro Calles ha aparecido orlada con miles de lámparas eléctricas que en combinación ortográfica os dicen, imperativas: «Usad Jabón Flores del Campo... Nada más. Imagina, lector, lo que ese «nada más» representa en l nómina de gastos de esa industria.

Aquel lema de que «quien no anuncia no vende», es ya de una flojez regresiva, es atávico, es de unos resultados prácticos mediocres. Hoy, el comercio, la industria ha arrancado de sus blasones el lema aquel. Y ha proclamado audaz, este otro: «El que no gasta millones en anunciar, ya puede cerrar la tienda»...

Y la fiebre del reclamo sube, sube con afanoso ardor. Es de presumir que las ganancias siguen igual creciente progresión.

He aquí, lector, calladamente, un gran síntoma de resurgimiento nacional. En estos detalles chiquit-s, se plasma á veces una gran esperanza... ¿Quién puede dudarlo? Jamás pudo concebirse en España que anunciar un J-bón costara la friolera de millón y medio de pesetas, hasta ahora... Si á nuestros abuelos se les hubiera hablado en estos términos, nos habrían tomado por unos locos ó por unos vulgares embusteros. Claro está que así nos lu la el pelo. ¡Como que nos lavábamos con jabones extranjeros, porque los del país eran de una redomada perversidad!

A nosotros nos place asz esa fiebre de publicidad, esa lucha épica de reclamos contra reclamos, esa competencia bravia de marcas contra marcas.

Creemos—y tú lector quizá nos acompañes en el juicio—que así vamos derechos á que de los portales de las tiendas españolas desaparezca cierta leyenda que es la propia confesión de una inferioridad que va siendo imaginaria:

«Géneros del país y extranjeros... A este rótulo aludimos. Si España quiere tener industria y vida, ese rótulo tiene que pasar á ser un recuerdo del tiempo viejo, una cosa «que fue».

Luis de Galinsoga.

Estadística sanitaria

Según el Boletín que publica la Dirección de los servicios municipales de este Ayuntamiento, perteneciente al pasado mes de Septiembre, el número total de defunciones ocurridas ascendien á 149 de las cuales fueron: 81 varones y 68 hembras, habiendo sido motivos de por causas infecto-contagiosas en ellas las tuberculosis con 21. Por enfermedades localizadas en el aparato digestivo 22; en el respiratorio 17; en el circulatorio 19 y en el cerebro espiral 14; ascendiendo á 50 las defunciones ocurridas en la primera infancia ó sea de 0 á 4 años.

Se han registrado además 2 nacidos muertos legítimos y 0 ilegítimos.

El total de nacimientos es el de 210, de los cuales han sido legítimos 108 varones y 88 hembras é ilegítimos 7 varones y 7 hembras habiendo aumentado la población durante el mes en 61 almas.

La proporción de natalidad fué en dicho mes la de 2'04 y la de mortalidad, de 1'45 por cada mil habitantes.

La población aumentó en sesenta y un habitantes.

En los mercados, tiendas y puestos se decomisaron 40 kilos de leche, 26 de frutas, 80 de pescado.

En el matadero se eslabó de aves y conejos se sacrificaron 490 pavos, 967 gallinas, 112 pollos, 410 conejos y fueron utilizadas y desechadas por enfermedad 4 pavos, 8 gallinas, 3 pollos y 2 conejos.

Junta agradable

El domingo último se celebró en el hermoso huerto «San Rafael» que en el barrio de Los Dolores posee la distinguida señora doña Francisca Dorda, una agradable fiesta con motivo de ser la festividad del Santo titular de dicha villosa finca.

Asistieron todas las niñas que forman parte de la corte de los Juegos Florales celebrados en dicho barrio el anterior domingo, que eran las angelicales niñas María, Carmen, Angélica y Josefina Cata, María Jesús y Angélica Chirat, Aurelia Portela y Mariquita Martínez, vestidas de huertanas llevando esmergentes cestitas que contenían escogidos regalos.

Las niñas iban en un carro adornado artísticamente con flores naturales.

Fueron recibidas las angelicales criaturas por las familias de los señores Lara (D. Antonio) de Chirat, de R. Linares, Sanchez de las Matas, Dorda, Citá (D. Francisco) y D. Enrique) Martínez (D. Camilo) y señoras de Rome o y unos treinta niños de dichas familias.

La fiesta resultó á imitación y durante ella hubo circoñas, con palomas, y otros divertidos juegos, y los niños y niñas bailaron con mucha gracia sevillanas y otros bailes.

Todos fueron expiéndidamente obsequiados por la distinguida dama doña Francisca Dorda, con dulces pastas y licores.

Nota del día

La cantinera

Hizo su aparición el invierno con su séquito obligado de constipados y pulmonías.

Salleron del fondo del baul los gabanes oliendo á naftalina y los trajes más ó menos pesados.

Ya se van de mañana en la plaza los chales y mantones de las cantineras de servicio.

Las cosas reforzaron su indumentaria y los escarpantes mostraron, excitando envidias, preciosas pieles de abrigo.

Estamos en el invierno.

Coincidiendo con la estación salen á la calle en esta época las cantineras y se retiran las valencianas del limón helado.

Anoche, vicietecillo de nieve cubría el rostro; la calle del Carmen concurrida de ordinario, solo la

Mañana

comenzaremos á publicar

La dama detective

preciosa novela que agrada á nuestros lectores.

Mañana

comenzaremos á publicar

La dama detective

preciosa novela que agrada á nuestros lectores.

Mañana

comenzaremos á publicar

La dama detective

preciosa novela que agrada á nuestros lectores.

Mañana

comenzaremos á publicar

La dama detective

preciosa novela que agrada á nuestros lectores.

Mañana

comenzaremos á publicar

La dama detective

preciosa novela que agrada á nuestros lectores.